

CRÍTICA: LA FEMENINA Y FIRME BATUTA DE PILAR VAÑÓ EN LOGRADA VERSIÓN DE LA VIDA BREVE



"LA VIDA BREVE" de Manuel De Falla
Temporada Sinfónica 2004 del Coro y Orquesta del SODRE
Solistas: Sandra Silvera (Salud), Raúl Lema (tenor), Manuela Reyes (mezzo), Alejandro Pampuro (bajo), Alfonso Mujica (barítono), Adriana Castro (soprano), Ruben Boyadjian (tenor), Denis Picardo (cantor), Andrea Varela (bailaora), Alvaro Córdoba (guitarra)
Directora del Coro: Lilián Zetune
Director: Pilar Vañó
Día y Lugar: 9 de octubre de 2004. Auditorio del SODRE.

Por Sebastián Alcalá



Para los amantes de la lírica sin prejuicios y que no temen eludir convencionalismos, así como salir del muchas veces- "sofocante" habitual repertorio operístico, el solo anuncio de la realización de "La vida breve" fue una fiesta. Si sumamos la casi nula actividad lírica de este país y la visita (cada vez menor frecuente) de una batuta extranjera, convergeremos que hay sobradas razones que justifiquen el llen total de la Sala Brunet el sábado 9 de octubre.

La tarea de quien dirige una orquesta nunca es fácil. Posiblemente el espectador más desprevenido no

siempre caiga en la cuenta de toda la labor que antecede al concierto. Justamente, es esa labor la que sustenta, da forma y vida a la recreación que escuchamos en una función. Pero si la tarea de por sí es compleja, lo es mucho más con nuestra querida orquesta estatal (la OSSODRE) que no siempre obtiene los resultados más óptimos pero que sin embargo, no deja de sorprender y demostrar su capacidad cuando es trabajada con seriedad y rigor. Sin lugar a dudas sigue siendo la orquesta más importante de Uruguay, un conjunto que a pesar de las "no ideales" condiciones de trabajo (límiense espacio físico, incentivos o lo que sea...) es una orquesta de repertorio. La grata e impresionante sorpresa llegó al ver que quien tuvo a su cargo esa tarea y fue responsable de tan preciado logro artístico es una joven y bella dama: la directora española **Pilar Vañó**.

Pues bien, **Pilar Vañó** desde el podio estuvo soberbia. Dirigió con pasión -pero ojo, que quede claro, pasión y rigor académico-, su dirección fue clara y precisa y en todo momento quedó claro que quien tenía el dominio total de la interpretación era ella. Nada quedó librado al azar. Obtuvo de la orquesta un sonido rico y de mayor calidad. Las cuerdas crecieron en empuje y los vientos tuvieron un desempeño correctísimo. Vale destacar las intervenciones solistas del clarinetista **Martín Castillos** y la oboista **Elvira Casanova**, así como la violonchelista **Lytlián del Puerto**. Sin llegar al brillo de la orquesta, el **Coro del SODRE** tuvo intervenciones ajustadas sobresaliendo el canto comprometido en lo dramático de las voces masculinas graves.

Recrear esta ópera que **Manuel De Falla** (1876-1946) compuso en 1905 con libreto de **Fernández Shaw**, es una empresa ardua que requiere mucho. La multiplicidad de cantos y colores, las bondas e imaginativas melodías de carácter folclórico y sobretudo el profundo drama que plantea la ópera, requieren estudio y un cuidado estilístico de gran compromiso masral. En este caso tal vez mayor, ya que al ser presentada en versión de concierto hubo un total despojo de lo escénico dejando la versión solamente apoyada en lo musical.

La soprano **Sandra Silvera** cantó el difícil rol principal de *Solud*. Su canto tuvo el arrojo y la fuerza dramática que el personaje pide, con un agudo esplendoroso y un centro rico pero también con el lirismo y el embrujo poético propio de una joven gitana enamorada. Si fue impecable en su primer aria ("*Vivan los que ríen*") plasmando esa alegría desolada y melancólica evocadora de la desgracia final, fue conmovedor la entrega y la desesperación con la que cantó la última escena. A su lado, el tenor **Raúl Lema** estuvo lejos de ser el *Paco* soñado. Tenso en lo musical y en lo interpretativo, su emisión estuvo enojada y áspera, apretándose en la zona aguda. A simple vista inseguro, con el movimiento de una de sus manos como muletilla, sólo tuvo el acierto de pronunciar con claridad aunque desvinculado en la intención al decir cada palabra del texto.

Entre lo más flojo de la versión estuvo también la *Abuela* de la mezzo **Manuela Reyes**. Uno se pregunta con cierto estupeor, como teniendo en Uruguay una mezzo de la talla de **Graciela Lassner**, que ha cantado roles principales en el **Teatro Colón**, en los Municipales **Santiago**, de **Río y San Pablo**, así como en Estados Unidos, y que cantó *De Falla* por toda América Latina con la **Sinfónica de Montreal** y la dirección de **Dutoit**, se puede no llamarla, y convocar en su lugar a una cantante de técnica irregular y que es claro no tiene las facultades para cantar un rol esencial en el desarrollo dramático de la obra. Ciertamente no hay respuesta. Es loable el intento de **Reyes** por estar a la altura de las circunstancias pero evidentemente aún no está al nivel que se requiere para cantar en la temporada del **SODRE** por más devaluado que éste esté. El bajo **Alejandro Pampuro** preserva su voz. Compuso un *Tío Salvador* aceptable pero alejado del canto gitano confirmando una vez más que lo suyo son los roles buffos donde brilla como pocos en Uruguay. En el papel de *Manuel*, sobresalió el baritono **Alfonso Mujica**, cantando con el carácter justo, perfecta dicción y dignidad vocal la breve pero bella intervención en la fiesta de casamiento. El tenor **Ruben Boyadjian** cantó "la voz desde la *Fragua*" en esa desgarradora frase ("mal haya quien nace yunque, en vez de nacer martillo") y "la voz lejana" con corrección, a pesar de su a veces errática afinación.

Mención especial merecen el cantaor **Denis Picardo**, el guitarrista **Álvaro Córdoba** y la bailaora **Andrea Varela**, quienes recrearon esa atmósfera gitana, cuota folclórica reservada por **De Falla** al canto hondo en la fiesta del segundo acto. **Picardo** dijo su parte con entrega acompañado por el sonoro toque del guitarrista. La bailaora sumó color y seducción (fantástica con las castañuelas), mientras la orquesta ejecutó las danzas con particular fuego. Hubiera sido deseable una iluminación especial para ese momento, con un foco que siguiera la danza. En los roles más pequeños vale nombrar al tenor **Eduardo Fleitas** como *Primer Vendedor* por su buena emisión y claro español y la soprano **Adriana Castro** como *Carmela* por su lindo material vocal.

Es una pena que esfuerzo tan importante a la hora de preparar una obra de estas características y con tan buenos resultados (sobretudo en la orquesta) tengan una única función, mas aún si como dijimos antes la sala estaba colmada. No podemos darnos ese lujo. Felicitaciones al **SODRE** por el emprendimiento lírico y a la **Embajada de España** y el **Instituto Valenciano de la Música**, que según consta en el programa de mano han colaborado en la gestión.